

Rafael Ramis-Barceló\*

## Francesco Petrarca y los juristas del Renacimiento

### *Francesco Petrarca and the Jurists of the Renaissance*

SOMMARIO: 1. Introducción - 2. Del siglo XIV al XV - 3. El primer tercio del siglo XVI – 4. El segundo tercio del siglo XVI - 5. El último tercio del siglo XVII – Conclusiones.

ABSTRACT: This article studies the reception of the works by Petrarca in the Jurists of the Renaissance, from 1400 to 1600. This topic never has been systematically studied and here a general prospective is proposed by searching quotations to Petrarca into the legal works. The article attempts to answer four questions: 1) What jurists quoted Petrarca? 2) What orientation did these Jurists have? 3) In what kind of works did the Jurists mention Petrarca? 4) What works of Petrarca were most cited by Jurists? After the examination of more than a five hundred printed legal works from incunabula to 1600, a chronological and thematic classification is proposed, in order to show the multifaceted reception of Petrarca among Jurists.

KEYWORDS: Petrarca, Jurists, Renaissance, Legal Humanism, Legal Literature.

---

\* Universitat de les Illes Balears-IEHM (España) - Universidad Bernardo O'Higgins (Chile).

## 1. *Introducción*

Francesco Petrarca, tal y como se desprende de su testimonio personal, estudió Derecho más por recomendación paterna que por interés propio. Sin embargo, a causa de su formación, le podemos considerar – tal vez, a disgusto suyo – un jurista, hecho que ha motivado la floración de algunos estudios acerca de los vínculos entre el ilustre escritor aretino y el saber jurídico.

La relación entre Petrarca y el derecho fue someramente analizada por Francesco Lo Parco<sup>1</sup>, centrada solamente en su formación universitaria, y de modo muy exhaustivo en el libro de Mario Quinto Lupinetti<sup>2</sup>. El primero defendió que el poeta de Arezzo apenas tenía conocimientos de derecho, mientras que el segundo no solamente ha arrojado luz en su formación jurídica, sino que ha puesto ejemplos, extraídos de la obra de Petrarca, a fin de desmentir la tesis de Lo Parco. Desde el punto de vista biográfico, poco más podemos añadir a la síntesis de Mario Quinto Lupinetti, si bien – para entender adecuadamente el contexto – debe tomarse en consideración el conjunto de ensayos recogidos bajo el título *Petrarca e il diritto. Atti del Convegno Internazionale di Studi (Padova, 10-11 marzo 2011)*<sup>3</sup>, que han abierto nuevas vías de estudio. Más allá de las salvedades indicadas, la proyección de la obra de Petrarca en los juristas renacentistas es un tema prácticamente desconocido. Para colmar el vacío, pretendemos ofrecer un análisis de conjunto de la recepción de la obra petrarquiana entre los juristas del Renacimiento<sup>4</sup>, que debe distinguirse del

---

<sup>1</sup> F. Lo Parco, *Francesco Petrarca allo studio di Montpellier*, «Rendiconti della R. Accademia dei Lincei, Cl. di scienze morali, storiche e filologiche», 23 (1914), pp. 419-453.

<sup>2</sup> M. Q. Lupinetti, *Francesco Petrarca e il diritto*, Alessandria, 2a ed. ampliata, 1999.

<sup>3</sup> Publicados en «Studi petrarcheschi», 28-29 (2015-2016). Véase muy especialmente, las ideas de D. Quagliani, *Petrarca e i giuristi (spunti per una riflessione)*, en «Studi petrarcheschi», 28-29 (2015-2016), pp. 139-149, así como también las de C. Valsecchi, *Petrarca e i maestri del commento, da Cino da Pistoia al circolo patavino*, en «Studi petrarcheschi», 28-29 (2015-2016), pp. 103-138.

<sup>4</sup> Para un análisis de Petrarca desde el punto de vista iusfilosófico y para la noción de «petrarquismo jurídico», véase M. Manzin, *Il petrarchismo giuridico. Filosofia e logica del diritto agli inizi dell'umanesimo*, Padova 1994. Para el uso jurídico de la obra de Petrarca, siguen teniendo utilidad los apuntes de D. Maffei, *Gli inizi dell'umanesimo giuridico*, Milano 1956, pp. 35-36; y R. Orestano, *Introduzione allo studio del diritto romano*, Bologna 1987, pp. 188-189, y 604-614. En cuanto al contexto de las disputas entre juristas y humanistas en Italia, véase E. Cortese, *Il diritto nella storia medievale, II. Il basso Medioevo*, Roma 1995, pp. 461-484 y M. Ascheri, *I Diritti del Medioevo Italiano, Secoli XI-XV*, Roma 2000.

“petrarquismo político”, estudiado recientemente por Chiara Natoli<sup>5</sup>, definido por su delimitación geográfica y por su forma poética.

Podría parecer, *a priori*, que nuestra empresa es una tarea que excede con creces los límites de un artículo, si bien creemos que un análisis conjunto desde 1400 a 1600 es muy sugerente, pues muchas obras de los juristas del siglo XV (e incluso del XIV) fueron publicadas por vez primera en el siglo XVI, de suerte que se dio una segunda vida a los escritos que antes habían circulado de forma manuscrita. Ante la falta de un estudio unitario, y para delimitar con más exactitud el ámbito de investigación, nos proponemos abordar aquí esta cuestión, a través del examen de cuatro preguntas: 1) ¿qué juristas citaron a Petrarca?; 2) ¿cuál fue la orientación que tenían dichos juristas (humanistas, civilistas, canonistas...)?; 3) ¿en qué tipo de obras le mencionaron?; 4) ¿qué obras de Petrarca fueron las más citadas por los juristas?

Se trata, como puede verse, de un estudio de *longue durée*, pensado para promover nuevos trabajos en un ámbito que apenas ha merecido la atención de los investigadores<sup>6</sup>. Como el arco cronológico que se propone es muy extenso, hay que acotar la investigación, en un triple sentido: 1) solamente se manejan fuentes impresas, de suerte que queda para otra ocasión estudiar el rico patrimonio manuscrito; 2) el análisis se circunscribe principalmente a los tratados en lengua latina, los más usuales en la cultura del *ius commune* y del humanismo, con muy pocas excepciones, claramente señaladas, destinadas a mostrar la influencia de Petrarca en el Sacro Imperio y en el mundo hispánico; y 3) no se analizan todas las obras jurídicas desde los primeros incunables hasta 1600, pues salta a la vista que es imposible, sino una selección, elaborada en base sobre todo al repertorio sobre el humanismo jurídico de Hans E. Troje, así como *Per una bibliografia dei trattati giuridici pubblicati nel XVI secolo* de Gaetano Colli, que recoge los índices del *Tractatus universi iuris*<sup>7</sup>. Con esta decisión, se cubre, por un lado, el contexto del humanismo jurídico europeo, mientras que, por otro, se examina especialmente el ámbito del derecho italiano, tan relevante en la recepción petrarquiana.

Para la elaboración del trabajo hemos manejado unas quinientas obras, a partir de las cuales hemos recopilado las referencias a Petrarca. En vez de

<sup>5</sup> C. Natoli, *Petrarchismo politico (1525-1565). Modelli, forme, temi della lirica civile nel Rinascimento*, Lecce 2021.

<sup>6</sup> Hemos aplicado el mismo modelo a Dante: R. Ramis Barceló, *Dante Alighieri e i giuristi del Rinascimento*, en «Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance», 84/2 (2022), pp. 307-328.

<sup>7</sup> H. E. Troje, *Die Literatur des gemeinen Rechts unter dem Einfluss des Humanismus*, en H. Coing (ed.), *Handbuch der Quellen und Literatur der neueren europäischen Rechtsgeschichte*, II.1, München 1977, p. 615-795; G. Colli, *Per una bibliografia dei trattati giuridici pubblicati nel XVI secolo: indici del Tractatus universi iuris*, Milano 1994.

publicar un simple – y árido – repertorio de citas al escritor de Arezzo, consideramos mucho más interesante ofrecer aquí un estudio cronológico de síntesis, en el que se intente enhebrar un discurso con los datos y se ofrezca un análisis diacrónico y de conjunto. Con ello, se pueden extraer unas conclusiones más amplias, al tiempo que se proporcionan pistas para nuevos trabajos.

Desde un punto de vista del método, hay que indicar que hemos contemplado la posibilidad de estudiar la recepción de la obra de Petrarca a partir de una clasificación de sus escritos, o bien siguiendo el desarrollo cronológico. Tras haber cotejado los resultados de ambas presentaciones, nos decantamos claramente por la primera, puesto que la obra de Petrarca es tan extensa y tan difícil de clasificar, que apenas se podían seguir las influencias si se procedía obra por obra. Incluso, si se hacían divisiones en la obra –como hacen algunos reputados expertos, como Kenelm Foster<sup>8</sup>, quien distingue entre el *Canzoniere* y la obra filosófica– los resultados se presentan de una forma menos inteligible.

Abogamos, así pues, por la unidad de la obra petrarquiiana, con diversos ángulos (históricos, morales, filológicos...) que cada jurista abordaba a partir de su propia experiencia y voluntad. De este modo, no tenemos que trocear la obra de los juristas, repartiéndola en función de las citas a Petrarca, sino que procedemos al revés: son los juristas los protagonistas de la recepción, y se exponen las influencias de Petrarca a partir de las obras jurídicas.

Cabe decir –por último– que, de las quinientas obras consultadas, hay algunas citas repetidas o irrelevantes. A fin de no sobrecargar la presentación, y con la finalidad de resaltar a los juristas que mayor sensibilidad acusaron hacia Petrarca, hemos hecho una selección de las citas, eligiendo las más notables y procurando que todos los temas principales quedaran representados.

## 2. *Del siglo XIV al XV*

La primera idea que debemos asentar, tras el estudio de las fuentes, es que la recepción de la obra de Petrarca entre los juristas tuvo un carácter progresivo. Así como quedan muy pocos testimonios del siglo XIV, fue la centuria siguiente la que conoció un tímido despegue, que se volvió exponencial al medida que se sucedían las décadas del siglo XVI.

---

<sup>8</sup> K. Foster, *Petrarch: Poet and Humanist*, Edinburgh 1984.

La primeras referencias que traemos a colación se hallan en *Commentaria in tres posteriores libros Codicis*<sup>9</sup> de Luca da Penne (1325-1390)<sup>10</sup>, obra en la que se aludió en diversas ocasiones a las epístolas de Petrarca. La primera cita tiene por objeto la carta que escribió Petrarca a Niccolò Acciaiuoli, que comenzaba «Iam tandem, vir clarissime...» (Fam. XII). La ocasión de la cita, como sucedía en la mayoría de estas obras, era reforzar – con la autoridad de Petrarca – el argumento en cuestión, en este caso marcar los límites del dominio del rey. La misma referencia sirvió en otro pasaje para dar una explicación algo más elaborada, que incluía un elogio del escritor de Arezzo y de su íntimo amigo Marco Barbato di Sulmona<sup>11</sup>:

Scripsit etiam nostris temporibus epistolam super hoc mirifice perutilem et luculentam dominus Petrarcha laureatus quae incipit, Iam tandem vir clarissime pro institutione serenissimi domini nostri regis Ludouici, quam Barbatus Sulmonensis amicus eius laudanda commenti expositione illustravit<sup>12</sup>.

Nuevamente, haciendo alusión a la dignidad y a los honores, se acordó de las Epístolas de Petrarca<sup>13</sup>, mientras que en la última página de los comentarios, sin apenas significado jurídico, deslizó nuevamente un comentario erudito a la misma obra<sup>14</sup>.

De una generación posterior hay que mencionar a Giovanni Pietro Ferrari (ca. 1357-1416), jurista que desarrolló su carrera en Pavía, y autor de una *Practica* que tuvo un gran éxito de circulación manuscrita y luego editorial. En dicha obra, estampada con apostillas en 1507, al referirse a la fama, se recordó el verso del *Trionfo del tempo*, 143, «chiamasi Fama ed e morir secondo<sup>15</sup>».

<sup>9</sup> L. de Penna, *Commentaria in tres posteriores libros Codicis Iustiniani*, Lugduni, apud Ioannam Iacobi Iuntae, 1582, p. 82.

<sup>10</sup> M. Pastore Stocchi, *Petrarca e Luca da Penne*, en «Studi petrarcheschi», 28-29 (2015-2016), pp. 151-159.

<sup>11</sup> Sobre el contexto de la cita, véase N. F. Faraglia, *Barbato di Sulmona e gli uomini di lettere della corte di Roberto d'Angio*, en «Archivio Storico Italiano», 5/3 (1889), pp. 313-360.

<sup>12</sup> L. de Penna, *Commentaria in tres posteriores libros Codicis Iustiniani*, p. 897.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 675: «Et nota quod dignitas est testimonium, non efficiens causa virtutis, ad hoc 8 q. 1, illud unde Petrarcha 3 Epistola, Iam tandem non faciunt virum, sed detegunt principatus et honores non mutant mores atque animum, sed ostendunt...»

<sup>14</sup> *Idem*, p. 1028: «Et quia solum divinum est quod labe vacat, mortalia nunquam reprehensore carent: ut ait Petrarchus in quadam Epistola, praesertim quae posteris scripturae stylo trutinanda traduntur».

<sup>15</sup> J. P. de Ferrariis, *Singularis practica cum Apostillis*, [Mediolani, per Leonardum Pachel, 1507], p. 68v.

El jurisconsulto Cristoforo Porcio (†1442), al tratar acerca de las nupcias en su comentario a las *Institutiones*, intentando glosar las dificultades de un matrimonio para un esposo de avanzada edad, intercaló las ideas que recogía Petrarca en sus *Epístolas Familiares*, concretamente en Fam., VIII, I: «Est tantum nuptiis apta senectus, quam bruma messibus. Ridiculum ioci genus, sponsus senex<sup>16</sup>».

Para el derecho canónico, Petrarca se hizo célebre gracias al *consilium* del cardenal Francesco Zabarella (1360-1417), profesor en la Universidad de Padua y admirador del poeta de Arezzo<sup>17</sup>:

Thema tale est, divinus vates et orator dominus Franciscus Petrarcha venit Parmam 1341. Et acquisivit, tenuit et possedit quasdam domos situatas in civitate Parmae, et in ipsis sterit et habitavit toto tempore, quo residentiam fecit in Parma, in 1350 adeptus est archidiaconatum per mensem, quem archidiaconatum et dictas domos acquisitas tenuit et possedit: vel suo nomine tentae et possessae fuere, toto tempore vitae suae usque 1374, quo anno de hoc seculo decessit, haeres vero dicti domini F. fuit primum in possessione dictarum domorum per annos circa tres, proinde dictum Archidiaconatum vacantem. M. assecutus est, qui M. adepta possessione dicti Archidiaconatus, pepulit haeredem absentem d. D. Francisci de possessione domorum nullo iure discusso. Queritur, ad quem ex praedictis, alio non apparente, videlicet an ad dictum haeredem dicti D. Fran. vel an ad ecclesiam, videlicet ad dictum M. Archidiaconum praedictum, spectent domus praedictae<sup>18</sup>.

A partir de entonces, el tema fue mencionado una y otra vez. Por ejemplo, el canonista Nicolò degli Ubaldi (†1484), familiar de Baldo, escribió un tratado *De successioneibus*, que tuvo un gran éxito: aparecía en él la figura de Petrarca, aunque no como escritor, sino como un célebre caso de problemática sucesión de un eclesiástico. Ocurría, según indicaba, cuando el beneficiado no había hecho inventario en tiempo de la adopción del beneficio, «et hec questio fuit de facto in heredibus Francisci Petrarche qui fuit Archidiaconus Parmensis<sup>19</sup>». La misma cuestión fue abordada por Andrea Barbazza (1399-1480), profesor en Ferrara y Bolonia y abogado, al indicar, en *De pr[a]estantia cardinalium*, los problemas de la sucesión del «clarissimus vates et summus orator dominus Franciscus Petrarcha archidiaconus Parmensis...<sup>20</sup>».

Hay que llamar también la atención acerca del uso de la obra de Petrarca en escritos de carácter jurídico-político. Tal vez la más importante sea *De imperatore*

<sup>16</sup> C. Portius, *Insignis lectura super primo, secundo et tertio Institutionum*, [s.e., 1533], p. 25.

<sup>17</sup> D. Girgensohn, *Un ammiratore di Petrarca: Francesco Zabarella, professore di diritto e cardinale (1360-1417)*, en «Studi petrarcheschi», 28-29 (2015-2016) pp. 227-244.

<sup>18</sup> F. Zabarella, *Consilia*, Venetiis, Apud Ioannem Baptistam à Porta, 1581, p. 74v.

<sup>19</sup> N. de Ubaldis, *De successioneibus ab intestato*, [Lugduni, Bonnyin, 1533], p. 40v.

<sup>20</sup> A. Barbata, *De pr[a]estantia cardinalium*, en *Oceani iuris*, Sextus tomus, [Lugduni], 1535, 49v.

*militum deligendo* (compuesto hacia 1453-54<sup>21</sup>) por Bartolomeo Cipolla (ca. 1420-1475), profesor en la Universidad de Padua, embajador y abogado consistorial<sup>22</sup>. Sus referencias se basaban en las epístolas, al explicar el significado de la ciencia militar a partir de Fam. IV, 16<sup>23</sup>, y, sobre todo, la *Epistola ad Lucinum de Verme*, Sen. IV, 1, que le permitía glosar la *auctoritas* y el mérito, rasgos propios del Emperador: «Franc. Petrarca in dicta sua epistola Lucinum de Verme Veronensem, quod inter alia, quae requiruntur in Imperatore, debet esse auctoritas, et merito, ubi enim non est auctoritas, ibi nec timor hostium, nec subditorum<sup>24</sup>». También dicha obra conminaba a la búsqueda de la felicidad en las gestas, especialmente en el momento de escoger al Emperador<sup>25</sup>, así como recordaba las palabras del propio Petrarca en dicha carta («Metellus ille Felix dictus supergreditur<sup>26</sup>»), recalcando la dicha de la elección de un buen emperador, como había sucedido en algunos casos de la Antigua Roma.

Guillaume Maynier, jurista del siglo XV que ocupó diversos puestos en la Universidad de Aviñón<sup>27</sup>, escribió *Commentaria in titulum Pandectarum De regulis iuris*, obra que fue publicada décadas después, en las que se hallan diversas referencias a la obra de Petrarca. La primera se hace eco de la invectiva contra los médicos: «dicit etiam Franciscus Petrarca in invectivis contra procacem medicum, quid stultorum senum infinitus est numerus, rationem reddens, quia sapientum iuvenum est, universa penuria<sup>28</sup>». Al referirse a los monarcas que preferían las letras al poder, Maynier citó los *Rerum memorandarum libri* de Petrarca, elogiando al rey Roberto de Sicilia:

Refert etiam Francisc. Petrarca lib. i rerum memorand. c. ii intitulato de studio et doctrina, se audivisse vocem vere regiam ad inclytissimo quondam Rege Siciliae

<sup>21</sup> La edición moderna puede verse en Marco Cavina, *L'albagia del Colleoni. Il 'De imperatore militum deligendo' di Bartolomeo Cipolla*, en G. Rossi (ed.), *Bartolomeo Cipolla: un giurista veronese del Quattrocento tra cattedra, foro e luoghi del potere*, Padova 2009, pp. 149-160.

<sup>22</sup> G. Rossi, *Bartolomeo Cipolla, giurista 'esemplare' del maturo diritto comune*, «Archivio Giuridico Filippo Serafini», 4 (2019), pp. 813-852.

<sup>23</sup> B. Caepolla, *De imperatore militum deligendo*, en *Tractatus universi iuris*, Vol. XXIII, Venetiis, 1584, p. 314.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 315v.

<sup>25</sup> *Idem*, p. 316.

<sup>26</sup> *Idem*.

<sup>27</sup> L. H. Labande, *Avignon au XV<sup>e</sup> siècle: légation de Charles de Bourbon et du cardinal Julien de La Rovère*, Marseille 1975, pp. 457-450.

<sup>28</sup> G. Maynerus, *Commentaria in titulum Pandectarum De regulis iuris*, Lugduni, apud Bartholom. Vincentium, 1571, p. 123.

Roberto, pro tunc domino huius civitatis, qui iureiurando firmabat dulciores, et multo sibi chariores esse literas, quam regnum<sup>29</sup>.

Maynier, demostrando un buen conocimiento de la obra petrarquiana, a fin de ilustrar la relación entre la ciencia y la *charitas*, escribió, refiriéndose al Prefacio a *De vita solitaria*, que «Franciscus etiam Petrarca in lib. de vita solitaria, dicit, quod copia literarum non semper modestum pectus inhabitat, et saepe inter linguam et animum magna concertatio est<sup>30</sup>».

Cabe añadir que, en una edición del *Speculum iudicum*, de Martin Ravault (ca. †1536), abogado en el Parlamento de París, aparecía una referencia marginal a *De remediis utriusque fortunae*, I, 101: «multos quidem vindicasse poenituit, neminem pepercisse<sup>31</sup>». Y cerramos este apartado con una cita del Proemio de *De Praescriptionibus tractatus* de Giovanni Francesco Balbo (ca. 1479?-1518), en la cual se hizo una alusión al comienzo del *Africa*, I, 24-26, aunque como mero recurso literario para dar comienzo a la obra<sup>32</sup>.

### 3. El primer tercio del siglo XVI

Hay que apuntar que Petrarca fue citado ya con más asiduidad a comienzos del siglo XVI, aprovechando los desarrollos de la imprenta y el éxito de sus escritos entre el público culto de toda Europa. Las alusiones a su obra pueden verse tanto en los libros más estrechamente ligados al desarrollo del *mos italicus*, como en los tratados sobre el humanismo jurídico.

Por ejemplo, fue citado en una edición de 1505 de la *Lectura super Arboris utriusque iuris consanguinitatis affinitatis et cognitatis spiritualis* que un jurista anónimo hizo sobre Giovanni d'Andrea<sup>33</sup>. En el género de los *consilia*, hallamos una

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 155v-156r.

<sup>30</sup> *Idem*, p. 278.

<sup>31</sup> M. Ravault, *Speculum iudicum*, Venales inuenies Parisiis apud Galliotum du Pre, 1516, p. 126.

<sup>32</sup> I. F. Balbus, *De Praescriptionibus tractatus*, Coloniae, Apud Ioannem Bickermannum et Wernerum Richwinum, 1565, p. 7. «Opus enim ipsum recte animadversum et examinatum, quale sit, ostendet. Nam cuncta legenti. Forsitam occurret, vacuas quod mulceat aures. Poeniteatque minus suscepti in fine laboris. Vt inquit splendidus ille poeta Franciscus Petrarca in principio *Aphricae*».

<sup>33</sup> [J. Andreae], *Lectura super Arboris utriusque iuris consanguinitatis affinitatis et cognitatis spiritualis*, [s.e., 1505], s.f.: «Et Ovidius Naso sibi nomen indelibile in futurum seque ore populi legendum perque omnia secula fama victurum presagit neque hercle ullus illorum fallitur secundum Franciscum Petrarca lib. I. c. cxvii hoc idem completum esse scimus et hodie in autore nostro Jo[hanne] An[drea] Spe enim sua non frustratus legitur et auditur. Nec de eo dicitur quod de multis scribentibus Franciscus Petrarca dicit».



referencia a Petrarca, en la obra de Nicolaas Everaerts (1462-1532), aunque no como poeta, sino como Arcediano de Parma, tratando nuevamente el tema de su problemática sucesión<sup>34</sup>. En cambio, en la edición de 1523 del *Speculum iuris* de Guillaume Durand, con adiciones de muchas manos, se citó al Petrarca poeta<sup>35</sup>.

En el marco del humanismo jurídico, tal vez la referencia más importante se halle en el Lib. 1 de *Praetermissorum* de Andrea Alciato (1492-1550), al referirse al «sermo latinus», en compañía de otros escritores:

Dubitatum fuit, num apud veteres Romanos, illud esset loquendi idioma in usu quo in prasentiarum vulgo omnes per Italiam loquimur: quaque dialecto Dantes Alingerius, Petrarcha, Ciccus atque alii rytmos scripsere: et Leonardus Aretinus, Pogiusque etiam tum vulgari sermone usos antiquos existimaverunt<sup>36</sup>.

De todos modos, el jurista que más citó a Petrarca fue Giovanni Nevizzano (†1540), discípulo de Curzio il Giovane, Giason del Maino y Filippo Decio, profesor en Turín, y autor de un *Inventarium librorum in utroque iure hactenus impressorum*, editado en 1522. En esta obra se incluía una breve epístola acerca de los libros jurídicos, titulada «Quaeritur an oporteat habere plures libros?». En ella, junto con Valla, Budé, Eneas Silvio Piccolomini, Pico della Mirandola, Zasio y muchos otros autores, citó en tres ocasiones a Petrarca, glosando sus epístolas, y recalcando el programa de la vuelta al estudio de la antigüedad romana: «Petrarcha epistola ultima incip. ferat ubi dicit quod earum est magna auctoritas et plena Romanae antiquitatis, et solent semper Iurisconsulti propriissime loqui...<sup>37</sup>».

Fue asimismo, autor de una *Sylva nuptialis*<sup>38</sup>, libro que conoció una gran fortuna. En dicha obra, que tuvo dos redacciones<sup>39</sup>, hallamos un notable conjunto de referencias, el más extenso entre los autores del siglo XVI, que pueden agruparse en seis categorías:

<sup>34</sup> N. Everardus, *Responsa sive consilia*, Lovanii, Excudebat Servatius Sassenus, 1554, p. 625.

<sup>35</sup> G. Durandus, *Speculum juris*, II-IV, Parisiis, Apud Franciscum Regnault, 1523, p. 14.

<sup>36</sup> A. Alciatus, *Paradoxorum ad Pratum*, [Mediolani, Minutianus, 1518], p. 133.

<sup>37</sup> J. de Nevizzanis, *Inventarium librorum in utroque iure hactenus impressorum*, Lugduni, 1522, s.f.

<sup>38</sup> G. Marchetto, *Il matrimonio tra politica e diritto: la 'Sylva nuptialis' di G. N. d'Asti (1518)*, en «Annali dell'Istituto storico italo-germanico in Trento», XXIX (2003), pp. 33-70.

<sup>39</sup> Citamos por la edición I. Nevizzanus, *Sylvae nuptialis libri sex*, Lugduni, Apud Ant. Vincentium, 1545.

Obra	Páginas
<i>Epistolae</i> (no se hace distinción)	1, 19, 7, 23, 26, 28, 72, 74, 134, 166, 179, 181, 205, 207, 215, 258, 259, 260, 264, 266, 273, 278, 279, 287, 300, 305, 307, 337, 341, 342, 351, 360, 366, 372, 373, 374, 376, 396, 398, 399, 429, 465, 496, 511, 517, 529, 538, 541, 593.
<i>De remediis utriusque fortunae</i>	20, 26, 39, 65, 140, 151, 160, 176, 182, 187, 206, 235, 258, 283, 300, 307, 309, 367, 478.
<i>I Trionfi</i>	234, 525, 348.
<i>Canzonere</i>	331, 347, 376.
<i>De vita solitaria</i>	19.
<i>Invectivarum contra medicum</i>	516.

Este libro, en muchos de sus pasajes, no era más que una sucesión inacabable de citas y de argumentos de autoridad, sobre diversos temas en materia del matrimonio (especialmente, de razones a favor y en contra del mismo). Pocas conclusiones pueden extraerse de las citas, que solamente servían para enhebrar el magro y extravagante discurso del autor. En cambio, el uso de las obras nos da una cierta idea acerca del conocimiento que tenía Nevizzano de buena parte de la producción de Petrarca, y de su preferencia por las obras morales y sentenciosas en prosa, antes que por la poesía *in volgare*, a fin de ilustrar los problemas en materia matrimonial.

De ese tema ya se había ocupado André Tiraqueau (1488-1558) en *De legibus connubialibus*, obra en la que, al tratar la cuestión del adulterio, se refirió al juicio de «Petrarcha et poeta et orator sui temporis facundissimus, in eo libro cui est tit. de reme. utri. for. lib. 1, dialog. lxxvi, cum inquit: Haud dubie sexus muliebris quam masculus, maioris est debitor castitatis<sup>40</sup>». En el marco de esta lectura misógina<sup>41</sup>, recordó que «Petrarcha in libro de remediis utrisque fortunae, ii. dialo. xlii scribit Foemine proprium esse superbiam<sup>42</sup>». Y, en otro pasaje, unió el juicio de Petrarca al de Boccaccio:

...Petrarcha, in eo libro, quem de remediis prosperae fortunae conscripsit, in eo dialogo, qui illis respondet qui gratam sibi uxorem esse gloriantur, et rursus in libro de vita solitaria, et eius auctoritate discipulus eiusdem Bocatius, libro de genealogia deorum iii. ca. xliiii<sup>43</sup>.

Tiraquellus escribió una segunda obra, *De nobilitate, et iure primigeniorum*, en la que aludió en diversas ocasiones a Petrarca para poder ilustrar sus doctrinas

<sup>40</sup> A. Tiraquellus, *De legibus connubialibus et iure maritali*, Parisiis, a Gallio a Prato, 1524, p. 10.

<sup>41</sup> Sobre la misoginia del autor, véase G. Rossi, *Incunaboli della modernità. Scienza giuridica e cultura umanistica in André Tiraqueau (1488-1558)*, Torino 2007, pp. 284ss.

<sup>42</sup> Tiraquellus, *De legibus connubialibus et iure maritali*, p. 19v.

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 115.

acerca de la nobleza de las diversas profesiones<sup>44</sup>. Para ello, junto con una miríada de citas de autores antiguos y modernos, se sirvió de *Invectivarum contra medicum quendam libri IV*, obra que citó en diversas ocasiones<sup>45</sup>, por ejemplo, para constatar la conveniencia de un médico parco en palabras: «Hancque appellationem in vituperium medicorum vertit Petrarcha lib. 4. Invectivarum in medicum c. ult. quia videlicet cum medicos minime loquaces esse oporteat<sup>46</sup>». La apertura y el interés de Tiraqueau hacia la medicina – e incluso hacia las ciencias ocultas – hace que este tratado sea, a trechos, muy poco jurídico, como puede verse en este pasaje:

...Petrarcha autem lib. primo Invectivarum contra medicum, c. 6 et iterum lib. 2 c. 18, scribit medicorum colorem abiisse in Proverbium, quoties croceum hominem, aut tabescentem conspicimus, tanquam scilicet medici usu rerum medicarum invalidi sint atque imbecilles, et ideo coloris interiorum partium indicis non admodum boni<sup>47</sup>.

Hay que añadir a Bon de Curtili, discípulo de Giason del Maino, Filippo Decio, y otros en Pavía<sup>48</sup>, quien escribió también un tratado *De nobilitate*, en el que aludía en varias ocasiones al juicio de Petrarca, especialmente en ocasión de glosar *De remediis utriusque fortunae*, Lib. 1, 16<sup>49</sup>, al tratar «Alieno gloriari, ridiculosa iactantia est» u otros pasajes, como la sentencia del Lib. 1, 17, «Verus nobilis non nascitur, sed fit<sup>50</sup>».

El mismo sentido erudito podemos constatar en la obra de Giovanni Francesco Porporato (1485-1544) quien, al comentar las características del juramento del *senex*, citó el segundo libro de *De remediis utriusque fortunae* de Petrarca<sup>51</sup>, y en la página siguiente<sup>52</sup> el segundo libro de *Rerum memorandarum*, al referirse, precisamente, a la importancia de la memoria.

<sup>44</sup> Sobre la relación del derecho, la medicina y las ciencias ocultas en Tiraqueau, véase Rossi, *Incunaboli della modernità*, pp. 202-222.

<sup>45</sup> A. Tiraquellus, *Comentarii de nobilitate, et iure primigeniorum*, Lugduni, Apud Gugliel. Rovillum, 1566, pp. 325, 328, 379.

<sup>46</sup> *Ibidem*, p. 327.

<sup>47</sup> *Idem*, p. 344.

<sup>48</sup> D. Maffei, *Giuristi dalle due patrie. Bon de Curtili, fra Bresse e Brescia, Vital de Cabannes, Conte di Sacco ed altri, fra Napoli e Provenza*, «Studi senesi», 111 (1999), pp. 7-30.

<sup>49</sup> B. de Curtili, *De nobilitate*, en *Tractatus universi iuris*, Vol. XXIII, Venetiis, 1584, p. 6 y 8.

<sup>50</sup> *Ibidem*, p. 7.

<sup>51</sup> I. F. Purpuratus, *In primam Codicis partem, commentaria*, Augustae Taurinorum, apud Io. Baptistam Beulaquam, 1588, p. 36.

<sup>52</sup> *Ibidem*, p. 37.

En el *Tractatus legalis de peste*, de Girolamo Previdelli (†1534), el autor juntó las referencias literarias de Boccaccio (el *Decameron*) y de Petrarca (las *Epístolas seniles*) para abordar la cuestión:

Idem dicendum est si tempore pestis omnes de una domo mane propter morbi servitiem mortui invenirentur, sicuti pluribus familiis contingit Florentiae, quando ibi illa magna et memorabilis pestilentia viguit: quemadmodum scribit Ioannes Boccatus in libris quos sub nomine centum fabularum, seu novellarum materno eloquio edidit, ubi in prin. iudicio omnium etiam Domini Francisci Petrarchae eius amicissimi in Epistolis Senilibus ad eundem statum patriae calamitosum et pestilentissimi illius temporis conditione proprie narrat et magnifice<sup>53</sup>.

Siguiendo con la perspectiva literaria, Roberto Maranta (1476-1535), que enseñó en la Universidad de Salerno, hizo una referencia en sus *Consilia* a la salvación del alma, y junto con Ovidio, copió un terceto del infierno dantesco, XXVII vv. 118-120, así como unos versos del Soneto 22 de Petrarca:

Et Petrarca sonetto 24  
*Che più gloria è nel regno de gli eletti*  
*D'un spirito converso, e più s'estima,*  
*Che di novantanove altri perfetti<sup>54</sup>.*

Girolamo Cagnolo (1491-1551), en la frontera de este período con el siguiente, se recreó asimismo en la obra petrarquiana. Le citó en diversas ocasiones, con una acusada preferencia por las epístolas seniles, especialmente en *Omnium legum tituli ff. de reg. iur.*<sup>55</sup>. En sus *Opera omnia* podemos encontrar algunos comentarios eruditos al hilo de su explicación del Digesto. Algunos de ellos tenían cierto valor jurídico, sobre todo al enjuiciar la historia de Roma:

...Petrarcha in libr. suo epistolarum sine tit. epistola iiiii. quae incipit, apud te, cum epistola sequenti apud Pop. Romanum conqueratur, qui cuidam civi suo qui affirmaverat imperium Roma, etiam nunc Romae et penes Pop. Roma tantum esse iustae defensionis facultatem tolli perireque pateretur...<sup>56</sup>.

<sup>53</sup> H. Previdellus, *Tractatus Legalis de Peste*, Bononiae, per Hieronymum de Benedictis, 1524, p. 19.

<sup>54</sup> R. Maranta, *Consilia sive Responsa*, Venetiis, Apud Ioannem Baptistam Sessam, et Fratres, 1591, p. 92.

<sup>55</sup> H. Cagnolus, *Omnium legum tituli ff. de reg. iur. copiosa, subtilis, ac perutilis interpretatio*, Venetiis, Apud Hieronymum Scotum, 1546, pp. 204v, 357.

<sup>56</sup> H. Cagnolus, *Opera omnia in treis tomos distributa*, Lugduni, apud heredes Iacobi Iuntae, 1570, p. 47.

En otro pasaje, a partir de Epist. Fam. 101, matizó el papel de las magistraturas<sup>57</sup>, o intentó aprehender mejor la figura de Justiniano, a partir de «Fran. Petrar. lib. xiiii epistolarum, epistola j. sub pen.<sup>58</sup>», reprochando la interpretación crítica que había llevado a cabo Valla, así como también rechazó la sentencia de Heráclito, según la cual no podemos bañarnos dos veces en un río, a partir de «libr. iii, rerum memorandum, trac. ii c. quinquagesimo<sup>59</sup>». En Cagnolo, así pues, se daba la mano el recurso a Petrarca como historiador de la Antigüedad grecolatina y como autor erudito, que podía enriquecer las consideraciones que el jurisconsulto iba haciendo en materia de derecho justiniano. Sus alusiones a Petrarca fueron citadas por otros juristas de peso, como, por ejemplo, Fernando Vázquez de Menchaca (1512-1569)<sup>60</sup>.

Puede verse, por lo tanto, que durante esta etapa los juristas valoraron a Petrarca en su perspectiva de moralista e historiador, especialmente a partir de las *Epistolas* y de *De remediis utriusque fortunae*, mientras que la faceta literaria quedó en un segundo plano.

#### 4. El segundo tercio del siglo XVI

A partir de este momento empezó a valorarse también el Petrarca poeta, cuyos versos fueron aducidos en textos jurídicos como argumentos de autoridad. Asimismo, su obra en prosa fue citada en diversos géneros jurídicos, incluyendo la polémica, y rebasó los confines de la Península Italiana.

Así puede verse muy tímidamente, por ejemplo, en las obras de dos patricios de alta alcurnia. Por un lado, el uso de las *Invectivarum contra medicum* por parte de Ferdinando D'Adda, milanés y caballero del senado veneciano, defendiendo el derecho civil frente a los demás saberes, al escribir que – según Petrarca – la medicina era mucho menos necesaria que la agricultura<sup>61</sup>. Por otro lado, en *Ad titulum Pandectarum de iustitia et iure enarrationum liber*, del conde Costanzo Landi (1521-1564), quien se refirió al uso de un determinado léxico en su *Canzone*<sup>62</sup>.

<sup>57</sup> *Ibidem*, p. 163.

<sup>58</sup> *Idem*, p. 51.

<sup>59</sup> *Idem*, p. 235.

<sup>60</sup> F. Vasquius Menchacensis, *Controversiarum illustrium aliarumque usu frequentium libri tres*, Venetiis, Apud Bologninum Zalterium, 1567, p. 91.

<sup>61</sup> F. Abduensis, *Ad omnes iuris civilis interpretes, ac eius disciplinae studiosos, contra iurisprudentiae uituperatores oratio*, Venetiis, s.e., 1546, p. 13v.

<sup>62</sup> C. Landius, *Ad titulum Pandectarum de iustitia et iure enarrationum liber*, Placentiae, apud Ioannes Mutium, 1549, p. 17v.

Con el paso de las décadas, los juristas se acercaron cada vez más a la obra petrarquiana. En la primera edición de *De Ratione Studendi Libri Tres* de Matteo Gribaldi Moffa (1505-1564), hizo una alusión a Petrarca, mientras que en la edición ampliada de 1553 hallamos dos. En una versión libre del comentario de Cesar referido por Suetonio, se glosó la frase, atribuida a Petrarca: «Pluris faciendus est dux sine exercitu, quam exercitus sine duce<sup>63</sup>». Mucho más conocido y exacto es el verso de *Canzonere*, XVI: «un bel morir tuta la vita honora<sup>64</sup>», que cierra el conjunto de adagios recopilados por Gribaldi Moffa.

Tommaso Grammatico (1473-1556), miembro del Sacro Regio Consiglio de Nápoles<sup>65</sup>, siempre tuvo en alta estima a Petrarca, como puede verse en diversas obras jurídicas suyas, publicadas al final de su vida. En una cuestión de derecho crediticio, insertó unos versos del Soneto 231 y una laudatoria alusión a Petrarca:

ideo arbitratus sum iudicio meo casum ipsum decidere, nec ulterius super decisione  
ipsa morari, quia teste celeberrimo Petrarca,  
La vita fugge, et non s'arresta un' hora  
Et la morte vien dietro a gran giornate,  
Et le cose presenti, e le passate  
Mi danno guerra, et le future anchora<sup>66</sup>.

En otra obra suya, en la exégesis de la rúbrica «de iustitia et iure», al ilustrar la idea de que la prueba falsa no debía ser admitida, utilizó los vv. 118-120 del *Trionfo d'amore*, I: «... iuxta hoc ultimo loco recte succedat quod dixit Franciscus Petrarcha vulgaris poeta in triumphis. Tal biasma altrui che se stesso condanna, Et chi prende diletto di far frode, non si de lamentar s'altri l'inganna<sup>67</sup>».

A mediados de la centuria empezó a fraguarse lo que Giovanni Cascio ha denominado el *Petrarca 'protestante'*<sup>68</sup>, con autores como Vergerio o Matthias Flacius Illyricus. Antes, sin embargo, se había publicado el *Commentarius ad edictum Henrici II* del jurisconsulto reformado Charles du Moulin (1500-1566), en el cual Petrarca aparecía como un crítico del papado:

<sup>63</sup> M. Gribaldus Moffa, *De methodo ac ratione studendi*, Coloniae Agrippinae, Apud Haeredes Arnoldi Birckmanii, 1553, p. 162.

<sup>64</sup> *Ibidem*, p. 164.

<sup>65</sup> Sobre el autor, véase F. Montuori, *Tommaso Grammatico (1473-1556). Una tenzone giuridica con P. J. De Jennaro*, Casalnuovo di Napoli 2004.

<sup>66</sup> T. Grammaticus, *Decisiones*, Venetiis, apud Iuntas, 1551, p. 174.

<sup>67</sup> T. Grammaticus, *Lecti. ad primum Instit. librum et ad secundum super tit. De rer. diuis. Doctae admodum, et ius ciuile profiteri incipientibus utilissimae*, Venetiis, [s.e.], 1570, p. 39.

<sup>68</sup> G. Cascio, *Petrarca 'protestante'. Prime ricerche*, Messina 2020.

Quam acerbius etiam ante ducentos annos in regnum illud papae scripsit Franciscus Petrarca Italus, vocans illud, *Impiam Babylonem, proditio- num nidum, in quo totum terrarum orbis venenum fovetur, crapulis et ebrietatibus obstrictum: meretricem execrabilem, in qua luxuria undequaque vagatur et viget: haeresum errorumque asylum, carcerem ubi bonum extinguitur, et quodvis malum scelestumque alitur, Christo eiusque Apostolis rebelle, ut Venerem Bacchumque deos colat*<sup>69</sup>.

Este texto fue repetido en varias ocasiones a lo largo de las siguientes centurias. De hecho, como veremos después, la crítica al papado aviñonés por parte de Petrarca fue utilizada en diversos sentidos por parte de juristas reformados, como puede verse en el *Regentenbuch* de Georg Lauterbeck (1505-1578)<sup>70</sup>, un manual para príncipes que alcanzó un gran éxito.

En Francia, Petrarca fue citado también en algunos tratados jurídicos de exégesis del derecho justinianeo. Ejemplos de ello, podrían ser Jean de Coras (1515-1572), quien aludió a *Rerum memorabilium*, V, 6, 20, para apoyarse en Petrarca a la hora de señalar que los partos de monstruos no son propios del ser humano<sup>71</sup>. Otro podría ser una alusión que hizo François Baudouin (1520-1573), en su *Explicatio L. si pacto C. de Pact. excepta*, a raíz de un comentario acerca del rey Roberto de Nápoles, quien propició no solo un florecimiento político, sino también de la enseñanza del derecho, de la que Petrarca fue testigo («...quid Neapoletana academia Iuris, quid, ut ex multis unum testem egregium nominem, Franciscus Petrarca<sup>72</sup>»).

Franco Tomasi<sup>73</sup> se ha detenido a estudiar con detalle la figura de Marco Mantova Benavides (1489-1582), un jurista humanista, que apreció mucho la obra de Petrarca, y la citó en muchos de sus escritos, incluso en los jurídicos, como – a propósito de Baldo – en el *Epitomae virorum illustrium*<sup>74</sup>, recogido en el voluminoso *Tractatus universi iuris*. En dicha obra se incluyó también el tratado de Orazio Luzi (1541-1569) *De privilegis scholarium*<sup>75</sup>, en el cual se citaba de pasada el Lib. I, cap. 2 y 4, de *De vita solitaria* de Petrarca.

<sup>69</sup> C. Molinaeus, *Commentarius ad edictum Henrici Secundi*, [s.e.], 1552, p. 252.

<sup>70</sup> G. Lauterbeck, *Regentenbuch Aus vielen trefflichen alten vnd neuen Historien, mit sonderm vleis zusammengezogen*, [Leipzig, Durch Jacobum Berwalt, wonhafftig in der Nickels Strassen], 1557, p. 44v.

<sup>71</sup> I. Corasius, *In titulum Pandectarum de iustitia et iure ac sequentes legum iuris, magistratuumque titulos commentarii et de iurisdictione*, Lugduni, Apud Antonium Vincentium, 1558, p. 322.

<sup>72</sup> F. Balduinus, *Explicatio L. si pacto C. de Pact. excepta*, Parisiis, apud Michaëlem Sonnum, 1570, p. 10.

<sup>73</sup> F. Tomasi, *Marco Mantova Benavides commentatore di Petrarca*, en «Studi petrarcheschi», 28-29 (2015-2016) pp. 327-345.

<sup>74</sup> M. Mantua, *Epitomae virorum illustrium* en *Tractatus universi iuris*, Vol. I, Venetiis, 1584, p. 162.

<sup>75</sup> H. Lucius, *De privilegis scholarium*, en *Tractatus universi iuris*, Vol. XVIII, Venetiis, 1584, p. 88.

Siguiendo con el *Tractatus universi iuris*, de esta etapa pueden señalarse tres obras más. Una es *De spolio ecclesiastico*, de Guglielmo Redoano (†1573), profesor en la Universidad de Nápoles, en el que mencionó al escritor de Arezzo<sup>76</sup>, una vez más sobre la problemática sucesión del archidiaconato de Parma. Era este un tema recurrente en los tratados de derecho canónico, como puede verse también en la obra del cardenal Domenico Toschi (1535-1620)<sup>77</sup>.

La segunda obra es la del canónigo y canonista Bermond Choveron, quien – al tratar acerca del público concubinato – se valió de la autoridad de Petrarca y de Suetonio para referir la actitud de César en esta materia<sup>78</sup>.

La tercera que traemos a colación para cerrar este apartado es *De Pactis*, de Andrés de Exea (†1575), un jurisconsulto valenciano, que enseñó en la Universidades de Montpellier y Valencia. En este libro, tratando acerca del error en los pactos, citó dos obras de Petrarca:

Propterea inquit Petrarcha in quarto epistolarum familiarium, epistola 64, in prin. Gaudeo equidem me potius erasse, quam te, eo quod apparentior est omnis in luce deformitas, et error in sene desperatior. Idem in prima parte Dialogorum de remediis utriusque fortunae, dialogo 30. Neque inquit, minor est ideo error is, in quo magni errant, sed maior potius atque conspectior<sup>79</sup>.

Los escritos de Petrarca alcanzaron, en este período, un estatus clásico no solamente en Italia, sino en buena parte de los países europeos, lo que se tradujo en los comentarios que comparecieron en los diversos tratados jurídicos, como veremos a continuación.

## 5. El último tercio del siglo XVII

La presencia de Petrarca en los tratados jurídicos siguió incrementándose. La gran mayoría de alusiones las hallamos en obras latinas, que pueden ser encuadradas en la estela del *ius commune*. Por ejemplo, Giovanni Paolo

<sup>76</sup> G. Rodoanus, *Tractatus elegans, de bonis per personas ecclesiasticas intuitu ecclesiae acquisitis post mortem relictis*, en *Tractatus universi iuris*, Vol. XIV, Venetiis, 1584, p. 247.

<sup>77</sup> D. Tuscus, *Practicarum conclusionum iuris*, Vol. 6, Lugduni, Sumptib. Phil. Bore, Laur. Arnaud, et Claud. Rigaud, 1660, p. 49 y 132.

<sup>78</sup> B. Cheveronius, *Titulum de publicis concubina[rriis] comentaria*, en *Tractatus universi iuris*, Vol. XI, Venetiis, 1584, p. 160.

<sup>79</sup> A. ab Exea, *De pactis*, en *Tractatus universi iuris*, Vol. 6, Pars 2, Venetiis, 1584, p. 18.



Lancellotti (1522-1590), en sus *Institutiones iuris canonici*, reprodujo íntegramente la Epist. Fam. I, 1<sup>80</sup>.

Sin embargo, el autor – de este período – que más veces aludió a Petrarca fue Federico Scotti, jurista de Piacenza, quien hizo alusión en sus *Responsorum* a los poetas «...quales habet Italicum idioma similibus terminationibus praeditos, et legimus apud Dantem, Petrarcam, Ariostum et reliquos...<sup>81</sup>». Las citas a «Petrarca Italicorum vatum principe<sup>82</sup>» se sucedían. De hecho, en la década de 1570, los juristas ensalzaron, sobre todo, al Petrarca poeta.

En *Commentarii sive interpretationes ad varias partes juris*, hallamos de nuevo diversas alusiones de carácter literario a Petrarca, sobre todo, como conocedor de la antigüedad clásica<sup>83</sup>. Es cierto que, en un pasaje, aparecía – de la mano de Luca da Penne – respaldando como argumento de autoridad la idea de que la religión cristiana no estaba hecha de silogismos<sup>84</sup>. Pese a estar comentando el título *De edendo*, a Scotti lo que le interesaba era mostrar no solo su erudición, sino incluso su habilidad a la hora de verter los versos italianos de Petrarca al latín:

Atque haec inquit Arcas, Cati interpretatio est vitro fragilior: per hoc ostendens de hac ipsa interpretatione dici licere, id quod dixit Petrarcha de vita mortalium, Thusco rytmo a me Latinis versibus his reddito,  
*Qua potis est primo aspectu formosa videri,*  
*At perspecta nihil deprehenditur ipsa valere<sup>85</sup>.*

La obra en la que más citó a Petrarca fue *Scholia ad volumina universa tam juris Pontificii quam Caesarei*, en la que recopilaba citas de diversos autores (entre ellos, algunos de los ya citados, como Giovanni Nevizzano) y que contenía más de

<sup>80</sup> I. P. Lancellotti, *Institutiones iuris canonici*, Venetiis, Impensis Marci Amadori, et socios, 1570, pp. 256r-257v.

<sup>81</sup> F. Scotus, *Responsorum ad elegantiam sermonis, encyclopaediamque tralatorum libri sex*, Venetiis, Apud Vincentium Valgrisius, 1572, p. 214.

<sup>82</sup> *Ibidem*, p. 155. Véase también *Praefatio* y p. 147.

<sup>83</sup> F. Scotus, *Commentarii sive interpretationes ad varias partes juris*, Venetiis, Ex Officina Damiani Zenarii, 1589, p. 85.

<sup>84</sup> *Ibidem*, p. 47 «Quam definitionem hic refert Accursius Porhyrium citans: quem acuti syllogismi, quibus implexe fertur pharetram dialecticam, adversus Christianam religionem, (quam alioqui nostri negant constare syllogismis) saxeam, autore Petrarcha, Petrarcho ubique a Luca Pennensi dicto, reddiderunt».

<sup>85</sup> *Idem*, p. 140. Véase también p. 142v.

una decena de alusiones al trovador de Laura, la mayoría de ellas referidas a *De remediis utriusque fortunae*<sup>86</sup>.

También citó mucho a Petrarca el noble Ippolito Bonacossa (1514-1591), como puede verse, en primer lugar, en sus *Quaestiones criminales*. En un pasaje, comentando «Nos patriae fines, et dulcia linquimus arva», citó a Petrarca, concretamente Epist. Fam. I, 38 y *De remediis utriusque fortunae*, dial. 4, lib. 2<sup>87</sup>. En otro, la referencia fue aún más extensa:

Vide F. Petrarcha. in i. epist. fami. et de Remedio utriusque fortunae, et li. i. in dialog. 113 et de leto rumore vide ibidem.

*Rumor de veteri facit ventura timeri*

*Cras poterunt fieri turpia sicut heri.*

Et Host. in summa. de elect. § si quis col 5. Nihil. n. est quod post mortem hominis famam conservet, nisi scripta. Papi. in forma. libelli. in actione novi operis. in prin. licet etiam haec tempus consumat et ideo dicit Petrarcha.

*Chiamasi fama, et e morir secondo*<sup>88</sup>.

Había aludido a Petrarca en su tratado jurídico sobre los caballos<sup>89</sup> y hallamos asimismo referencias a *De otio religioso* y *De remediis utriusque fortunae* en su *De servis vel famulis tractatus*<sup>90</sup>, así como una mención a la *Epistola ad Aeneam Senensem*, a fin de ejemplificar el trato de los siervos y criados: «Et Petrarcha, ad Aeneam Senensem: O pudor o plusquam pudor. Heu hoc tempore surgit. In dominum servus, patroni in colla cruentus. Libertus: vulgare odium post verbera, semper. Aecrior ardescit famulus<sup>91</sup>».

Hay otros autores que hicieron citas mucho más incidentales a Petrarca, como es el caso de Antonio de Quesada, jurisconsulto hispano, natural de Ledesma<sup>92</sup>, refiriéndose a los *Trionfi*<sup>93</sup>; Francesco Borsati, jurista de Mantua, quien citó a Petrarca junto a muchas más autoridades, en la controversia acerca

<sup>86</sup> F. Scotus, *Scholia ad volumina universa tam juris Pontificii quam Caesarei nec non ad diversos interpretes juris*, Venetiis, Ex Officina Damiani Zenarii, 1589, pp. 7v, 31v, 56r, 100v, 210v, 211r, 222v, 224r.

<sup>87</sup> H. Bonacossa, *Quaestiones criminales in quibus ordine alphabetico fere omnia discutiuntur dubia*, Venetiis, apud Damianum Zenarum, 1573, p. 178v.

<sup>88</sup> *Ibidem*, p. 77v.

<sup>89</sup> H. Bonacossa, *Compendiosus in materia equorum tractatus*, Venetiis, Apud Franciscum de Franciscis Senensem, 1564, p. 9.

<sup>90</sup> H. Bonacossa, *De servis vel famulis tractatus*, Venetiis, apud Damianum Zenarum, 1575, pp. 2r y 35.

<sup>91</sup> *Ibidem*, p. 2v.

<sup>92</sup> J. García Sánchez, *El arte del buen gobierno municipal*, Oviedo 2000, p. 72.

<sup>93</sup> A. Quesada, *Diuersarum quaestionum iuris liber*, Salmanticae, in aedibus Ioannis Baptistae a Terranoua, 1573, p. 72.

de la donación de Constantino, sin aportar documentación relevante<sup>94</sup>; o el abogado Giovanni Battista Pontano, quien en *De spolio* se refirió a la sucesión de los bienes de Petrarca<sup>95</sup>. Hay que añadir al poeta y jurisconsulto Giulio Claro (1525-1575), quien – refiriéndose a la cuestión de la fornicación – unió a Cino Da Pistoia y a Petrarca, pues ambos eran poetas sobresalientes: «Quae verba D. Cyni sunt notanda, quia licet esset excellens Doctor, fuit etiam maximus amator, et egregius poeta, ut Franc. Petrarca attestatur in iis carminibus, in quibus ipsius mortem deplorat<sup>96</sup>». Los unió también Valentin Forster (1530-1608) en *De Historia Iuris Civilis Romani Libri tres*, indicando que «non tantum autem in iure celebritatem consequutus est, sed in poesi valuit, imitatus Franciscum Petrarcham coetaneum<sup>97</sup>».

Como puede verse, el acento en la sentenciosidad petrarquiiana, propio de las décadas anteriores, fue combinado en esta etapa por una orientación más estética y ornamental. Los juristas querían exhibirse como un público leído y culto, y usaron la gravedad moral que podía hallarse en el escritor de Arezzo, abundando sobre todo en el uso literario.

Puede verse, por ejemplo, en la edición que el jurista napolitano Camillo Borrello (†1631) hizo del *Speculum Principum* del valenciano Pere Belluga: hallamos más de una docena de referencias a Petrarca, todas con una finalidad erudita. Por la variedad de obras citadas, debe situarse en la misma estela que Nevizzano. El autor hizo alusión a las Epístolas familiares<sup>98</sup>, a *De remediis utriusque fortunae*<sup>99</sup>, a las *Invectivarum contra medicum*<sup>100</sup>, *Rerum memorandarum libri*<sup>101</sup>, así como también a los versos del *Aphrica*, VII, 290-291:

Inde magna fama, labore optimo custoditur, ut Annibal, apud Franciscum  
Petrarcham alloquitur, lib. 7. Aphricae, dicens:  
Nunc conservare labora  
Magnus [enim] labor est magna custodia fama<sup>102</sup>.

<sup>94</sup> F. Bursati, *Consilia sive Responsa*, Venetiis, apud Damianum Zenarum, 1572, pp. 360-361.

<sup>95</sup> I. B. Pontanus, *De spolio libri IIII*, Romae, in aedibus Populi Romani, 1579, p. 14.

<sup>96</sup> I. Clarius, *Volumen, alias Liber quintus*, Venetiis, Expensis Ioannis Antonii de Antoniis, 1574, p. 14.

<sup>97</sup> V. Forsterus, *De historia iuris civilis Romani libri tres*, Basileae, per Ioannem Oporinum, 1565, p. 238.

<sup>98</sup> P. Belluga, *Speculum Principum*, Venetiis, Expensis Iacobi Anielli Mariae, 1580, Praefatio, pp. 2v, 31v, 57.

<sup>99</sup> *Ibidem*, Praefatio, pp. 19, 24, 31v, 35rv, 57.

<sup>100</sup> *Idem*, p. 31v.

<sup>101</sup> *Idem*, p. 35.

<sup>102</sup> *Idem*, Praefatio.

Como puede verse, *De remediis utriusque fortunae* era la obra más citada. Sucedió lo mismo otros tratados jurídicos, como la respuesta de Miguel de Aguirre acerca de la sucesión al reino de Portugal, en el cual se repetían las ya citadas palabras de Tiraquellus acerca de que a las mujeres se le exigía una mayor custodia de la castidad que a los varones<sup>103</sup>; o también Alessandro Galvani (1556-1616), en su estudio sobre *in legem Gallus*<sup>104</sup>. Quien sentía una auténtica veneración por *De remediis utriusque fortunae* era el juez Francesco Vivio (1532-1616), quien la citaba siempre que tenía ocasión<sup>105</sup>, especialmente en sus *Decisiones Regni Neapolitani*<sup>106</sup>, en las que dio probada cuenta de sus veleidades literarias<sup>107</sup>. Otro autor que también intentó unir exitosamente literatura y derecho fue Alberico Gentili (1552-1608), en su célebre *De juris interpretibus dialogi VI*, en el cual aparecía citado Petrarca como buen conocedor de la historia antigua<sup>108</sup>.

Pueden encontrarse referencias anecdóticas en tratados jurídicos de temática variopinta, como, por ejemplo, de Thomas Actius, natural de Fossombrone, quien escribió *De Ludo Schacchorum in legali methodo tractatus*<sup>109</sup> o en la obra de Marco Antonio Marsili Colonna (1542-1589), arzobispo de Salerno, sobre los réditos eclesiásticos, en la que se refirió a la avaricia y a la envidia de los eclesiásticos, «in cuius execrationem multa inter caeteros Franc. Petrarcha

<sup>103</sup> M. de Aguirre, *Responsum de successione Regni Portugalliae pro Philippo Hispaniarum rege principum omnium potentissimo, aduersus Bononiensium, Patauinarum, et Perusinorum Collegia*, Venetiis, apud Franciscum Zilettum, 1581, p. 107: «Petrarcha et poeta et orator sui temporis facundissimus, in eo libro, cui est titulus de remed. utri. for. lib. 1, dialogo 76, cum inquit, haud dubie sexus mulieris quam masculus, maioris est debitor castitatis».

<sup>104</sup> A. Galvanus, *Ad L. Gallus. ff. De liber. et posthum. haered. insti. vel exhaere Lucubrationes*, Bononiae, Ex Typographia Ioannis Rossii, 1583, p. 60.

<sup>105</sup> F. Vivius, *Syluae communium opinionum doctorum vtriusque censurae, in tres libros distinctae*, Lib. I, Aquilae, apud Georgium Daghanum Monteripellium Sabaudium, 1582, pp. 23, 243.

<sup>106</sup> F. Vivius, *Decisionum Regni Neapolitani libri duo*, Francofurti, Apud Andreae Wecheli heredes, 1597, pp. 103, 201, 238, 320, 399, 427, 477.

<sup>107</sup> Precisamente, ya que tocamos la vena literaria de muchos juristas, hay que decir que dejamos fuera de nuestro estudio las obras poéticas de los jurisconsultos, en las que, por supuesto, hay muchas alusiones a Petrarca. Quizás la muestra más representativa fuera de Italia sea uno de los epigramas que Étienne Pasquier dedicó a Pierre Ronsard, que debe estudiarse en la historia de la literatura, en el que el poeta de Arezzo aparecía hasta en cinco ocasiones. Véase S. Paschasius, *Epigrammatum libri sex*, [Parisiis], Oliva P. l'Huillier, 1582, pp. 7v-8r.

<sup>108</sup> A. Gentilius, *De juris interpretibus dialogi VI*, Londini, Apud Johannem Wolfium, 1582, pp. 16-17.

<sup>109</sup> T. Actius, *De Ludo Scacchorum in legali methodo tractatus*, Pisauri, apud Hieronymum Concordiam, 1583, pp. 30v, 76v.

eruditissime scripta reliquit in suis dialogis de remedio improsperae [sic] fortunae, dialog. 105. Et in Epistolis Famil. libr. 6<sup>110</sup>».

Lo mismo puede decirse de Serafino Serafini, jurisconsulto de Siena. En su *Tractatus de privilegiis iuramenti amplissimus*, explicando el error con ignorancia, hizo alusión a un verso del Soneto 137: «... differt autem error ab ignorantia tanquam effectus a sua causa, et ignorantia proprie consistit in ommittendo, error vero in committendo, et ea tanquam diversa legimus posuisse Fran. Petrar. in illo carmine sui divini Poematis. Che son d'error con ignoranza attorto<sup>111</sup>».

También Pierre de Grégoire (1540-1597), jurista y filósofo, le citó en diversas ocasiones, aunque en este caso, apuntando a la faceta de moralista e historiador<sup>112</sup>. Lo hizo en *De iuris arte, methodo, et praeceptis*, al defender que Juan XXII fue el instaurador de la Cancillería y de la Santa Rota, de acuerdo con *Rerum memorandarum*, II, cap. 53<sup>113</sup>. Y también en *Syntagma iuris universi*, una vez en la referencia a Nápoles, tomada de Virgilio, «Heu fuge crudeles terras et littus avarum<sup>114</sup>» y otra a *De remediis utriusque fortunae*, dial. 64, «...ut ait Franciscus Petrarca, dos et forma superbiae coniugalis sunt stimuli et unde dos ingreditur magna, inde libertas egreditur mariti, quae si chara illi fuisset, ullo pretio vendita non fuisset<sup>115</sup>».

En la última década del siglo XVI hallamos alusiones a distintas obras, de Petrarca, aunque – como se constata durante toda esta época – con especial predilección por *De remediis utriusque fortunae*. Ello puede verse en las obras de autores tan dispares como Sebastián Jiménez<sup>116</sup>, Hieronymus Treutler (1565-1607)<sup>117</sup>, o Flaminio Rossi, autor de unos *Consilia seu Responsa*, en los que no solo

<sup>110</sup> M. A. Marsilius Columna, *De ecclesiasticorum Redditum Origine, et iure*, en *Tractatus universi iuris*, Vol. XXIII, Venetiis, 1584, p. 350v.

<sup>111</sup> S. de Seraphinis, *Tractatus de privilegiis iuramenti amplissimus*, Bergomi, Typis Comini Venturae et Sociorum, 1586, p. 36.

<sup>112</sup> Sobre el autor, véase C. Gorlero Pedrazza, *Immagini dell'ordo iuris. Ars e methodus nella riflessione di Pierre Grégoire (1540-1597)*, Torino 2012.

<sup>113</sup> P. Gregorius, *De Juris arte, methodo et praeceptis*, Lugduni, apud Ant. Gryphium, 1580, p. 182.

<sup>114</sup> P. Gregorius, *Syntagma iuris universi atque legum pene omnium gentium, et rerum publicarum praecipuarum*, Lugduni, Apud Joannem Pillehotte, 1587, p. 468.

<sup>115</sup> *Ibidem*, p. 56.

<sup>116</sup> S. Ximenez, *Concordantiae utriusque iuris civilis et canonici*, Toleti, typis Petri Roderici, 1596, p. 639: «... In tex. ad fin. ibi, contra naturales simulos facit. vide glo. 2. post med. l. 5. tit. 3, part. 7 et plura in favorem parentum tradit Petrarca de remediis utriusque fortunae dialogo 43, de duricia paterna».

<sup>117</sup> H. Trutlerus, *Selectarum disputationum ad jus Civile Justinianeum quinquaginta libris Pandectarum comprehensum*, Imprimebat Paulus Egenolphus, Typogr. Academicus, Marpurgi, 1596, p. 16.

citó varias veces esta obra de Petrarca<sup>118</sup>, sino también su poesía, en particular el primer y el tercer verso del Soneto 2:

...contrariis fortiores existunt et operantur evacuationem contrariarum, debilium quidem, cum nulla sit inimicitia praecedens, nulla praeparatio armorum, equorum, aut amicorum, nulla loci, aut temporis observatio, quae necessaria putatur, non tantum ex nostratium sententia ad pensamentum praesumendum, verum ex Petrarcae consideratione in illa cantilena, incip.

*Per far una leggiandra sua vendetta.*

ubi tale interferint carmen:

*Com'buom, ch'à nuocer loco, e tempo aspetta*<sup>119</sup>.

Puede agregarse una referencia que se halla en *Nouae decisiones sacri Senatus Pedemontani*, compilación hecha por Antonino Tesauro (1521-1586), Señor de Salmour y senador en Turín. En la decisión CCXXIX, al preguntarse acerca de la injuria, sus características y su castigo, así como de los gestos de la mano, reelaboró *pro domo sua* dos versos (66-67) de *Italia mia*, que, en vez de decir «barbarico inganno» pasó a ser «barbarico»:

Quanquam idem digitus index aliquando minas indicet, et mortem iuxta illud Fran.

Petrar. in sua Cantione, quae incipit *Italia mia*, etc.

*Del Barbarico inganno.*

*Ch'alzando il dite con la morte scherza*<sup>120</sup>.

Ciertos jurisconsultos alabaron a Petrarca también como buen conocedor de la Antigüedad, como sucedió en la obra de Jerónimo Castillo de Bobadilla (c. 1547 - c. 1605)<sup>121</sup>, otros, como Pedro Afonso de Vasconcelos, bachiller canonista de Coimbra, recordaron *De vita solitaria*, comparando, acerca de la inclusión de Celestino V en el Infierno, la «...proterva poetae Dantis garrulitas, ipsius renuntiationem commendat Franciscus Petrarcha, si evolveris eius librum, qui est de vita solitaria<sup>122</sup>». Otros, como Eberhard Speckhan<sup>123</sup>, citaron

<sup>118</sup> F. de Rubeis, *Consilia seu Responsa*, Francofurti ad Moenum, Ex Typographia Matthaei Beckeri, 1600, pp. 88, 204, 288.

<sup>119</sup> *Ibidem*, p. 257.

<sup>120</sup> A. Fossaurus, *Nouae decisiones sacri Senatus Pedemontani*, Augustae Taurinorum, Apud Io. Dominicum Tarinum, 1590, p. 194v.

<sup>121</sup> J. Castillo de Bobadilla, *Politica para corregidores y señores de vassallos en tiempo de paz y de guerra*, Madrid, por Luis Sanchez, 1597, pp. 59, 190, 716.

<sup>122</sup> P. A. de Vasconcelos, *De Harmonia Rubricarum Iuris Canonici*, Madriti, apud Petrum Madrigal, 1590, p. 116.

<sup>123</sup> E. Speckhan, *Quaestionum iuris Caesarei, pontificii et Saxonici centuria una*, Helmstadii, Typis Iacobi Lucii, 1590, p. 319.

el Petrarca de las *Invectivarum contra medicum*, mientras que algunos, como Tiberio Deciani (1509-1582), profesor en Padua<sup>124</sup>, recordaron la exposición del cardenal Zabarella en lo tocante a los beneficios eclesiásticos<sup>125</sup>.

Acabamos el recorrido con las referencias de ciertos juristas de la última década del siglo XVI, que incluyeron en sus obras jurídicas juicios estéticos. La opinión del patricio genovés Paolo Moneglia (1506-1586) acerca de la introducción en las diversas ciencias, y en particular sobre el derecho, le dio ocasión de reflexionar sobre la oportunidad de una buena formación filosófica para los juristas, y de mostrar que algunos – como Petrarca, Ariosto o Christophe de Longueil – habían empezado con el derecho y habían seguido con la filosofía: «sed ut divino exemplo addamus quoque humana: Franciscus Petrarca qui usque ad hunc diem optimi poëtae verique philosophi nomen retinuit, a legali studio ad philosophiam transiuit<sup>126</sup>».

El erudito Marc-Antoine Muret (1526-1585)<sup>127</sup>, en *Variarum lectionum libri IV et observationum juris liber singularis*, analizando la filosofía platónica, recordó a Bembo como seguidor de Petrarca: «... accidit et nobilissimo Etruscorum poetarum Francisco Petrarchae, cuius ex authographo, quod habuit vir praestantissimus, Petrus Bembus, facile cernitur, eum in limando secundo item poematum suorum versu saepe sudasse<sup>128</sup>». También tiene interés bibliográfico el *Emporium utriusque Iuris quaestionum*, del valenciano Pere Agustí Morlà (1569-1625), quien aprovechó su obra forense para mostrar los vínculos de Petrarca con Ausiàs March o Joan Roig<sup>129</sup>.

Otros autores, en cambio, alabaron el saber de Petrarca para remarcar algunas cuestiones histórico-políticas. Es el caso de Johann Wolff (1537-1600), jurista y erudito, que – con una marcada intencionalidad antipapal – recordó la

<sup>124</sup> G. Rossi, *Teoria e prassi nel maturo diritto comune: la giurisprudenza consulente nel pensiero di Tiberio Deciani*, in M. Cavina (ed.), *Tiberio Deciani (1509-1582). Alle origini del pensiero giuridico moderno*, Udine, Forum, 2004, pp. 281-313.

<sup>125</sup> T. Decianus, *Responsorum*, Vol. IV, Francofurti ad Moenum, impensis Haeredum Sigis. Feyrabendij, 1596, p. 228.

<sup>126</sup> P. Monelia, *Introductio ad varias scientias, praecipue ad iuris prudentiam*, Antuerpiae, ex officina Plantiniana, apud Viduam, et Ioannem Moretum, 1595, p. 74.

<sup>127</sup> G. Rossi, *Filologia e giurisprudenza nell'insegnamento romano di Marc Antoine Muret: alla ricerca di un nuovo metodo*, en L. Bernard-Pradelle, C. de Buzon, J.-E. Girot, R. Mouren (eds.), *Marc Antoine Muret, un humaniste français en Italie*, Genève, Droz, 2020, pp. 295-318.

<sup>128</sup> M. A. Muretus, *Variarum lectionum libri IV et observationum juris liber singularis*, Augustae Vindelicorum, ad inigne pinus, 1600, p. 129.

<sup>129</sup> Petro Augustinus Morla, *Emporium utriusque iuris quaestionum in usu forensi admodum frequentium*, I, Valentiae, per Alvarum Franco et Didacum de la Torre, 1599, Epistola nuncupatoria.

carta al emperador Carlos IV, Epist. Fam. XXIII, 2<sup>130</sup>. Citó a Petrarca en numerosas ocasiones a lo largo del libro<sup>131</sup>, considerado uno de los «docti viri<sup>132</sup>», en una inflamada valoración de sus méritos como escritor antirromano. Es un eslabón más en la historia del «Petrarca reformado» – explicado por Giovanni Cascio en la obra ya mencionada –, que cada vez fue tomando más virulencia, siguiendo a Mathias Flacius Illyricus:

In Italicis suis rhythmis scribit inter alia sic de Roma: Schola de errori, et templo de haeresia: id est, Schola errorum, et templum haereseos. Sic et saepe alias in eodem poëmate eam vocat Babyloniam: item matrem errorum, item nidum proditorum. Dicit, eam crescere ex alienis calamitatibus. Ait quoque, eam se extollere contra suos fundatores, id est, Imperatores, qui ipsi multa antea largiti sunt. Talia prope modum infinita in eius opusculis, de Papa ac Roma, dicta extant. Apparet etiam, Papam et infestum fuisse, eumque persecutum. Nam in cantilena 92, inquit: Del empia Babylonia, onde fuggita ogni vergogna, onde ogni bene fuori, Albergo di dolor, madre de errori, son fuggito io per allungar la vitta<sup>133</sup>.

Puede verse, en fin, que incluso a los juristas germánicos llegaron los versos del *Canzoniere*, y fueron presentados al público luterano debidamente descontextualizados. Ello abre ya nuevas perspectivas sobre la recepción petrarquiana, que ya caen fuera del período analizado.

### Conclusiones

Es hora de regresar a las preguntas iniciales, a fin de poder responderlas a partir de lo que hemos visto hasta ahora. Hemos citado unas setenta y cinco obras, las que hemos considerado más representativas, al tiempo que hemos descartado otras con un contenido similar o que hemos juzgado más irrelevante.

En primer lugar, hay que afirmar que los juristas que citaron a Petrarca eran generalmente italianos, aunque – con el paso de las décadas – el autor adquirió una notable fama en toda Europa, de suerte que hemos constatado alusiones

<sup>130</sup> I. VVolfius, *Lectioem memorabilium et reconditarum centenarii XVI*, Lavingae, Sumtibus autoris impressit Leonhardus Rheinmichel, 1600, p. 642: «Et Hostiensis Cardinalis ab Innocentio VI ad eum coronandum Avinione missus, non alia nisi hac conditione eum admittere voluit, ut neque Romae, neque in Italia divitius moraretur. Quam vero turpis et ignominiosa haec conditio Imperatori fuerit: ex Francisci Petrarchae, eius aetatis disertissimi, omniumque bonarum artium instauratoris eruditissimi, epistolis colligere licet, dum ad ipsum Carolum ita scribit: Nescio quid Romano Pontifici pollicitus iureiurando interposito, quasi muro valido seu monte invio, Romanae urbis aditu te prohibueris».

<sup>131</sup> *Ibidem*, pp. 684, 799, 980.

<sup>132</sup> *Idem*, p. 734.

<sup>133</sup> *Idem*, p. 677.



en obras de juristas germánicos, franceses, hispanos y portugueses, de las que hemos puesto ejemplos. Ciertamente es, con todo, que la mayoría de los juristas que se refirieron al escritor de Arezzo eran italianos, capaces de disfrutar con mayor pasión tanto de la obra *in volgare* como de la latina.

En segundo lugar, hay que decir que Petrarca fue más apreciado, en un primer momento, por los juristas humanistas que por los seguidores del *ius commune*, si bien las diferencias se fueron difuminando con el tiempo. Muchos jurisconsultos italianos, aficionados a la literatura, consideraron de buen tono incluir citas eruditas a Petrarca en sus obras, de modo que la relación de autores – sobre todo en el siglo XVI, como se ha podido constatar – fue realmente variada. Empezando con Luca da Penne, hallamos desde juristas claramente alineados con el humanismo, como Nevizzano, Tiraqueau, Mantova Benavides o Grégoire, hasta exponentes del *mos italicus*, como Bartolomeo Cipolla, Girolamo Cagnolo o Tiberio Deciani, pasando por autores con un pie en cada lugar, como Gentili, Coras, Baudouin o Gribaldi Moffa.

En tercer lugar, hay que subrayar que las obras en las que Petrarca fue citado pueden clasificarse en cuatro grandes grupos. El primero serían las más emblemáticas del *ius civile* (tanto comentarios al derecho justiniano, como las *quaestiones, consilia* o *responsa*), en las cuales las citas solían tener un carácter meramente erudito. El segundo lo constituirían las obras jurídico-políticas, en las que se buscaba al «Petrarca político», bien a favor de Roberto de Nápoles, bien como consejero del Emperador o, sobre todo, contra el papado de Aviñón. Esta faceta anticurial fue explotada no solo por teólogos reformados, sino también por juristas, que ayudaron a forjar el «Petrarca protestante». En tercer lugar, hallaríamos las obras del humanismo jurídico (especialmente, diálogos y otras piezas de literatura jurídica...), en las cuales Petrarca era vindicado de forma erudita como gran poeta, escritor y estudioso de la Antigüedad. Por último, en cuanto al derecho canónico, hay que resaltar que hay un conjunto de alusiones que parten de la obra del cardenal Zabarella, a partir de la problemática sucesión de Petrarca en el archidiaconato de Parma, con escasas excepciones, como Lancellotti.

En cuarto lugar, hay que indicar que la *Sylva nuptialis* de Nevizzano constituye no solamente la obra con mayor influencia petrarquiana, sino un buen resumen del uso de la producción del escritor de Arezzo, extremo que confirman los demás ejemplos que hemos aducido. Las obras más citadas fueron las *Epistolae* (con una mayor preferencia de las familiares sobre las seniles), y *De remediis utriusque fortunae*, que – por su sentenciosidad – favorecían un uso erudito. Pese a ser menos extensas, hay que citar también el conjunto de alusiones a *De vita solitaria*, las *Invectivarum contra medicum*, y *Rerum memorandarum libri*, mientras que *De otio religioso* y el poema inacabado *Aphrica* tuvieron menos éxito. El uso de

los versos del *Canzonere* y de *I Trionfi* es realmente digno de mención, si bien – como hemos podido constatar – pocos se repitieron. Dependían más bien de la veleidad del cada jurista.

A veces, quienes más alusiones hicieron a Petrarca (Nevizzano, Tiraquellus, Cagnolo, Scotti, Bonacossa, Borrello, Vivio o Wolff) no aportaron, como dan fe las páginas anteriores, las citas más interesantes. Lo cierto, sin embargo, es que los escritos petrarquianos fueron explotados desde los sentidos más variados, y puede afirmarse que en el Renacimiento hubo una lectura humanista de su obra (basada en la filología y en el conocimiento de la Antigüedad), así como otra más jurídico-política, aprovechando todos los resquicios en los que Petrarca se refirió a temas susceptibles de un análisis desde la óptica legal o política. También, al igual que le sucedió a Dante, se conformó un «Petrarca protestante», en el que los juristas tuvieron un peso que debe tenerse en cuenta. E incluso algunos detalles de su biografía, como la sucesión al archidiaconato de Parma, dieron lugar a la inclusión del escritor en los tratados de derecho canónico.

Debe subrayarse que, con el paso de las décadas y de las centurias, el uso de Petrarca por parte de los juristas se fue incrementando exponencialmente. Cada etapa – e incluso cada década – tenía una orientación distinta, en la que se daba preferencia a una faceta diversa: el moralista, el historiador o el poeta, con frecuentes combinaciones. Es digno de mención asimismo que, a diferencia de otros autores coetáneos, Petrarca adquirió ya en el siglo XV el estatus de clásico y que es muy difícil hallar alguna referencia adversa a su obra. La admiración era la nota característica.

Hay que concluir, en fin, que la obra de Petrarca fue un manantial que podía abrevar la más variopinta curiosidad. Los juristas la utilizaron mayoritariamente tanto de forma erudita, aprovechando el juego de muchos de sus escritos, mientras que una minoría se hizo eco de sus opiniones en materia política, o incluso insertó juicios estéticos o filosóficos en sus obras jurídicas. Eran, en definitiva, diversas formas de exhibir no solo su afinidad con Petrarca, sino el dominio de la extensa panoplia de saberes humanísticos, a los que los juristas renacentistas mostraron ostentosa afición.